

ONTOLOGÍA PLATÓNICA

1.-ONTOLOGÍA: TEORÍA DE LAS IDEAS	2
2. - CONCEPTO PLATÓNICO DE IDEAS	2
3.-TEORÍA DE LAS IDEAS.....	3
3.1.-NATURALEZA DE LAS IDEAS:	6
4.-EL DUALISMO ONTOLÓGICO	7
5.- TRES IDEAS BÁSICAS EN PLATÓN.....	9
6.-MITO O ALEGORÍA DE LA CAVERNA (REP. VII)	12
6.1.-DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN DEL MITO.....	16
7-INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA SOBRE LA IDEA DE BIEN.....	18
8.-EL CONOCIMIENTO DE LAS IDEAS.....	19
8.1.-LA TEORÍA DE LA REMINISCENCIA: “CONOCER ES RECORDAR”	19
8.2.-LA DIALÉCTICA DE LAS IDEAS. SIMIL DE LA LINEA (REP. VI).....	21
8.3.-INTERPRETACIÓN EPISTEMOLÓGICA DEL SIMIL.....	24
8.4.-LA DIALÉCTICA COMO ASCENSO AL MUNDO INTELIGIBLE.....	25
8.5.-LA DIALÉCTICA DEL AMOR.....	26
9.- CRÍTICA ARISTOTÉLICA A LA ONTOLOGÍA DE PLATÓN.....	27
BIBLIOGRAFIA.....	30

1.-ONTOLOGÍA. INTRODUCCIÓN

Platón (427-347 a. C.) sintió la fascinación por un tipo de realidad a la que desde lo más íntimo de nuestro ser aspiramos. Profundamente insatisfechos en nuestra condición de "prisioneros de la caverna" aspiramos a otra vida más plena y afín a nuestro ser esencial. El mundo eterno de las **Ideas** será el fundamento objetivo, "*alimento de las alas de nuestra alma*", como nos dice Platón en *Fedro*, en el que nuestra Razón debe sustentarse para alcanzar los tres grandes propósitos de la vida: la **Verdad**, el **Bien** (que para Platón se cifra en el bien individual y social) y la **Belleza**.

Recogiendo el testigo de Sócrates, y en clara oposición a los sofistas, Platón defiende en sus "Diálogos" una de las teorías filosóficas más completas e influyentes

2. - CONCEPTO PLATÓNICO DE IDEAS

En la filosofía platónica, las ideas son las esencias de las cosas, aunque separadas de ellas y localizadas en el mundo de las ideas.

Toda la filosofía platónica gira alrededor de los términos griegos "*idea*" (*Idea*), "*êidos*" (*Idea o Forma*), "*morphé*" (*Forma*). Según Platón, todas las cosas del mundo material han sido formadas a partir de unas formas, moldes, arquetipos o paradigmas que denomina Ideas. No hay que confundir las ideas en nuestro sentido ordinario —algo así como los pensamientos o conceptos que tenemos sobre las cosas— con las Ideas en el sentido platónico. Las Ideas son entidades independientes de la mente humana—aunque el hombre no exista, ellas existen— y **constituyen la auténtica realidad**. Son **inespaciales, atemporales eternas**. Las cosas temporales y mutables son un pálido reflejo de ellas. En un sentido amplio, podemos definir las Ideas como las **esencias independientes**: la Idea de Belleza es la esencia de la belleza, la Idea de Virtud la esencia de todas las acciones virtuosas, la Idea de Cuadrado la esencia de las figuras cuadradas... pero las Ideas o esencias no están en las cosas como una de sus partes físicas —no están en el mundo físico— sino fuera de ellas (eso es lo que quiere decir "independientes"), en el Mundo Inteligible.

Aristóteles nos ofrece en el siguiente texto de su obra Metafísica el concepto platónico del Idea, ligado al problema de la definición de los términos universales, el tema de la participación y la tesis platónica de los objetos matemáticos como seres distintos a los objetos sensibles. *“A estas diversas filosofías siguió la de Platón de acuerdo las más veces con las doctrinas pitagóricas, pero que tiene también sus ideas propias, en las que se separa de la escuela Itálica. Platón, desde su juventud, se había familiarizado con Crátilo, su primer maestro, y efecto de esta relación era partidario de la opinión de Heráclito, según el que todos los objetos sensibles están en un flujo o cambio perpetuo, y no hay ciencia posible de estos objetos. Más tarde conservó esta misma opinión. Por otra parte, discípulo de Sócrates, cuyos trabajos no abrazaron ciertamente más que la moral y de ninguna manera el conjunto de la naturaleza, pero que al tratar de la moral, se propuso lo general como objeto de sus indagaciones, siendo el primero que tuvo el pensamiento de dar definiciones, Platón, heredero de su doctrina, habituado a la indagación de lo general, creyó que sus definiciones debían recaer sobre otros seres que los seres sensibles, porque ¿Cómo dar una definición común de los objetos sensibles que mudan continuamente? Estos seres los llamó Ideas, añadiendo que los objetos sensibles están fuera de las ideas, y reciben de ellas su nombre, porque en virtud de su participación en las ideas, todos los objetos de un mismo género reciben el mismo nombre que las ideas. La única mudanza que introdujo en la ciencia fue esta palabra, participación.”* (Aristóteles, *Metafísica*, I, VI)

3.-TEORÍA DE LAS IDEAS

LA TEORÍA DE LAS IDEAS ES LA PARTE BÁSICA DE LA FILOSOFÍA PLATÓNICA. EN LO FUNDAMENTAL CONSISTE EN DEFENDER LA EXISTENCIA DE LO ABSOLUTO (LAS IDEAS O FORMAS), FRENTE AL QUE SE SITÚA EL MUNDO CORPÓREO, MORTAL Y RELATIVO.

A diferencia del pensamiento cristiano (que también acepta lo absoluto identificándolo con Dios) el absoluto al que se refiere Platón no tiene carácter personal. **Platón consideró que la realidad se divide en dos grandes géneros:** el Mundo Sensible (también emplea con frecuencia la expresión “mundo visible”) y el Mundo Inteligible o Mundo de las Ideas. Lo absoluto al que

él se refiere es precisamente este último ámbito de realidad. **El Mundo Sensible** es el conjunto de entidades que se ofrecen a los sentidos, realidades particulares, cambiantes, múltiples, que nacen, duran y mueren y se captan con los sentidos. **El Mundo Inteligible o Mundo de las Ideas** está poblado por entidades (SERES) absolutas, universales, independientes, eternas, inmutables; entidades que están más allá del tiempo y de Espacio, y que se conocen mediante la parte más excelente del alma, la racional. En este segundo ámbito la realidad más valiosa la constituye la Idea del Bien (que para muchos autores Platón identifica con Dios).

La tarea de la filosofía consiste en ascender desde el Mundo Sensible al Mundo de las Ideas y en éste contemplar la Idea de Bien (por eso Platón define la filosofía como “una ascensión al ser”). Esta teoría es fundamentalmente una teoría ontológica, pero tiene claras repercusiones en otros ámbitos como la antropología, la teoría del conocimiento, la ética y la política.

Aunque algunos autores señalan la influencia de elementos religiosos como los pitagóricos o la motivación política para explicar por qué Platón postuló dicha teoría, no hay que olvidar que la motivación más importante es de carácter filosófico y tiene que ver con, al menos, los siguientes argumentos:

La crítica al conocimiento sensible en el dialogo Teeteto. Platón mostrará que el conocimiento sensible no puede dar lugar a evidencias, que la aceptación de dicho conocimiento conduce al relativismo y que **el relativismo es absurdo (crítica al movimiento sofista)**. El argumento se completa mostrando que tenemos conocimientos que no se basan en los sentidos.

Conclusión: no es posible la ciencia (conocimiento estricto) utilizando la sensación como criterio de verdad, no podemos tener ciencia de lo que aparece a los sentidos (del mundo sensible). La ciencia se ha de basar en el uso de la razón, que se referirá a la naturaleza de las cosas, a la esencia ("Ideas", en términos platónicos).

La razón nos conduce hacia las esencias:

- Afirmamos también la existencia de lo bello en sí, e igualmente, para todas las cosas que decimos múltiples afirmamos que a cada una le corresponde una idea que es única y que llamamos su esencia.

- Es verdad.

- Y decimos de las cosas múltiples que son el objeto de los sentidos, y no del espíritu, mientras que las ideas son el objeto del espíritu, y no de los sentidos.

- Perfectamente. (La República, libro VI)

b) El uso del lenguaje y el problema de la referencia de los términos universales.

Términos lingüísticos como los nombres comunes ("mesa"), adjetivos ("bueno") y los Sustantivos abstractos ("belleza") términos de los que se puede mostrar algún ejemplo, inducen a pensar en entidades distintas a las individuales. El referente de los nombres propios ("Sócrates", "Napoleón") es una entidad individual; pero tenemos ciertos problemas para pensar en los referentes de aquellos otros términos (los nombres comunes, adjetivos y sustantivos abstractos, a los que podemos llamar términos **universales**, puesto que pueden utilizarse para referirse a una pluralidad de objetos). Por ello Platón mantendrá que deben existir unas entidades que sean el correlato de los términos universales y distintas de los individuos: lo Verde, sería el correlato de "verde", la Bondad de "bondad", la Belleza de "bello", la Verdad de "verdad"; a las entidades correlato de los términos universales Platón **las llama Ideas** o Formas.

UNIVERSALES

SIGUIENDO A PLATÓN, ARISTÓTELES LLAMA UNIVERSAL A "UN UNO QUE SE DICE DE MUCHOS". LOS UNIVERSALES SON LOS TÉRMINOS QUE PUEDEN PREDICARSE DE MÁS DE UN SUJETO.

La posibilidad del conocimiento científico: la ciencia estricta no puede hacerse de lo que cambia continuamente, las cosas sensibles están en continuo cambio, luego la ciencia no se puede referir a las cosas sensibles sino a entidades que no cambian. La segunda premisa muestra una clara afinidad con Parménides y con Heráclito: lo dado a los sentidos es un mundo sometido continuamente al cambio, a la mutación. En cuanto a la primera premisa: debemos pensar en algo permanente en los objetos si queremos que nuestras proposiciones referidas a ellos sean siempre verdaderas. ¿Hay un conocimiento que *siempre* sea verdadero? Si poseyésemos tal conocimiento deberíamos pensar que en el mundo hay cosas que no cambian, y nuestro conocimiento versaría acerca de ellas. Platón creará que la **matemática** reúne esas condiciones. la ciencia que busca será aquella que, como la matemática, usa la razón y posee aquel tipo de universalidad; creará que es posible un saber análogo, e incluso superior, en ámbitos de lo real

distintos al matemático; y ambas disciplinas (la matemática y ese saber superior que denominaré "**dialéctica**") serán conocimiento estricto precisamente por referirse a entidades inmutables. A dichas entidades las llamaré Platón "Ideas".

En una realidad cambiante no es posible el conocimiento:

Sócrates: ¿Cómo podrá, por tanto, ser nada lo que nunca permanece igual. Porque si permanece igual un momento, durante este tiempo es claro que no se desplaza, y si permanece igual y es lo mismo, como podría cambiar o moverse sin salir nada de su forma?

Crátilo: De ninguna manera.

Sócrates: Ni tampoco sería conocido de nadie. Pues apenas se le acercara alguien para conocerlo, ya fuera otro y de otro tipo, de modo que no se podría ya conocer qué es ni cómo es. Ningún conocimiento, en efecto, no conoce si lo que conoce no tiene manera de ser.

Crátilo: Es como tú dices.

Sócrates: Ni caso de afirmar que hay conocimiento, Crátilo, si todas las cosas se transforman y nada permanece. (Crátilo, 439e-440^a)

3.1.-NATURALEZA DE LAS IDEAS

Las Ideas son entidades objetivas, trascendentes, independientes de nuestra conciencia, representaciones que son condición de posibilidad tanto de lo real cuanto de su conocimiento fiable y exacto. Las Ideas son inmutables y eternas, atópicas y acrónicas. Platón habla generalmente de las Ideas de un modo más o menos metafórico: no existen en el mundo sensible. Existen de forma trascendente, en un cosmos propio, el **kosmos noetós**, separado del mundo fenoménico, empírico, sensible. El mundo inteligible es real. El mundo sensible es cuasi real, es fantasmagórico, aparential. El mundo inteligible es necesario, consistente, inmutable. El mundo sensible no tiene apenas espesor ni consistencia ontológica, es contingente, está en permanente devenir y cambio. **En todo caso, cuatro características atribuyen Platón con seguridad a las Ideas:** 1) Las Ideas son eternas o intemporales; 2) Las Ideas son únicas, es decir, a cada término general o abstracto corresponde una y sólo una Idea; 3) Las Ideas son simples, y 4) Las Ideas son inalterables, no sufren cambio ni transformación alguna, permanecen siempre idénticas a sí mismas.

4.-EL DUALISMO ONTOLÓGICO

La teoría de las Ideas es el núcleo central de la filosofía platónica: *ontológicamente* las Ideas son los únicos objetos verdaderamente reales; *epistemológicamente* son los objetos del conocimiento auténticamente tal; desde el punto de vista de la *moral y político*, son el fundamento de la conducta justa, y *antropológicamente* están a la base del dualismo platónico y le permiten incluso la demostración de la inmortalidad del alma.

Platón defendió un claro **dualismo ontológico**, creyendo en la existencia de dos tipos de realidad o tipos de mundos: el mundo sensible y el mundo inteligible o mundo de las Ideas. El **Mundo Sensible** consta de realidades particulares, en el que se da la multiplicidad, el cambio, la generación y la destrucción; es el conjunto de cosas perceptibles por los sentidos, cosas materiales, temporales y espaciales. Por su parte, el **Mundo Inteligible** consta de realidades universales, en él se da la unidad; es el mundo de las **Ideas** (o "**Formas**"). Las Ideas no están sometidas a cambio, son eternas, invisibles, no materiales, atemporales y a espaciales. Se conocen por la razón. Es la auténtica realidad. Las Ideas o Formas no son conceptos o sucesos psíquicos, algo que exista en la mente; son entidades extramentales, con entidad objetiva e independiente del hombre. Las Ideas son *causas* de las cosas: aunque ellas sean el auténtico ser, Platón, a diferencia de Parménides, no negará toda realidad a lo que se da a los sentidos (mundo sensible); lo sensible, aunque ontológicamente inferior a las Ideas, poseerá también cierto tipo de ser, y éste le vendrá dado por la **imitación** o **participación** de las Formas.

PARTICIPACIÓN

Sócrates: Fíjate bien en lo que seguirá, y ve si no estás de acuerdo conmigo. Me parece que, si hay alguna cosa bella, además de lo bello en sí, sólo puede ser bella porque participa en esta misma belleza, y así todo lo demás. ¿Me concedes esta causa? (Fedón)

MODO DE VINCULARSE EL MUNDO SENSIBLE CON EL MUNDO INTELIGIBLE GRACIAS AL CUAL LAS COSAS FÍSICAS GOZAN DE CIERTO SER E INTELIGIBILIDAD.

Platón considera que el verdadero ser pertenece a las Ideas y en su conjunto al Mundo Inteligible. Sin embargo, a diferencia de lo que parece defender Parménides, no niega toda realidad a las cosas físicas o perceptibles ni al conjunto de ellas o Mundo Sensible. *Las cosas visibles tienen ser, pero no un ser perfecto ni genuino: son (así lo expresa metafóricamente en el Mito de la Caverna) como sombras de la auténtica realidad. Las cosas del mundo sensible tienen realidad en la medida en que en ellas de alguna manera se realizan o concretizan las entidades universales o Ideas.* Esta vaga forma de hablar es intencionada y responde a la dificultad reconocida por el propio Platón para explicar el modo de vincularse las cosas físicas con las Ideas y de dar estas últimas ser e inteligibilidad a aquellas. Platón emplea dos expresiones para indicar este vínculo entre ambos mundos: en algunos textos nos dice que el Mundo Sensible “*participa*” del ser del Mundo Inteligible y en otros que “*imita*” dicho ser. **La relación entre las cosas sensibles y las ideas por lo tanto es de participación, de imitación. Veamos el siguiente texto del Fedón:**

*Sócrates: Fíjate bien en lo que seguirá, y ve si no estás de acuerdo conmigo. Me parece que, **si hay alguna cosa bella, además de lo bello en sí, sólo puede ser bella porque participa en esta misma belleza, y así todo lo demás. ¿Me concedes esta causa?***

Cebes: Sí, te la concedo.

*Sócrates: Entonces, no comprendo todas estas otras causas sabias. Si alguien me dice que lo que hace que una cosa sea bella, es la vivacidad de sus colores o la proporción de sus partes, o cualquier otra cosa similar, deje de lado todas estas razones que no hacen más que ofuscarse me, y respondo sin ceremonia y sin arte, y quizá demasiado simplemente, que nada la hace bella sino la presencia o la comunicación de esta belleza en sí, sea cual sea el modo como esta comunicación se produzca. Porque yo no afirmo nada después de eso. **Afirmo sólo que es por la belleza que son bellas todas las cosas bellas. Mientras me mantenga en este principio, no creo que pueda equivocarme, y estoy persuadido de que puedo responder con toda seguridad que las cosas bellas son bellas por la presencia de la belleza. ¿No te parece así también?***

Cebes: Perfectamente.

Sócrates: De la misma manera, no son grandes las cosas grandes por la grandeza, ¿y las pequeñas no lo son por la pequeñez?

Cebes: Sí". (Fedón))

El mundo de las Ideas está ordenado jerárquicamente pues hay distintos tipos de Ideas y no todas son valoradas del mismo modo. La lógica interna de los argumentos que utiliza para la defensa de las Ideas tendría que llevarle a mantener que hay Ideas de todos aquellos términos lingüísticos de los cuales podamos encontrar algún ejemplo, es decir, de todos los términos universales: "justicia", "bien", "hombre"; pero también "mesa", "pelo", "barro", etc. A pesar de ello, la población de las Ideas postulada por Platón queda bastante limitada a causa de consideraciones valorativas.

Géneros de Ideas que se incluyen en el mundo inteligible: Idea de Bien, otras Ideas morales (Justicia, Virtud, etc.); Ideas estéticas (especialmente la de Belleza), Ideas de Multiplicidad, Unidad, Identidad, Diferencia, Ser, No Ser, Ideas matemáticas y otras Ideas (Idea de Hombre, etc.). Platón sitúa a la Idea de Bien en la cúspide de ese mundo; a veces la identifica con la Idea de Belleza e, incluso, con Dios. La Idea de Bien causa lo real pues la conducta humana se hace con vistas a ella y todo lo real tiende a ella (*finalidad* intrínseca en la naturaleza). En diálogo *Parménides*, Platón insiste en que **no hay Ideas de cosas negativas** (ej: el pelo, el barro, la suciedad). La explicación es sencilla: una cosa negativa es una carencia (un no ser) y por tanto no puede haber Ideas de cosas negativas porque la Idea es ser perfectísimo. Aunque sea incidentalmente. Hay que recordar que esta afirmación del "no-ser" de la suciedad, de la basura... ha tenido importantes consecuencias a la hora de la falta de una filosofía ecológica hasta nuestros días.

5- TRES IDEAS BÁSICAS EN PLATÓN

1. Idea de Bien:

Entre las ideas puras, la superior es el Bien. El Bien es la idea de la razón por excelencia, la perfección absoluta. Se identifica, pues, con la Belleza y con la Justicia perfecta. Platón utiliza la palabra *Agathon* que no quiere decir sólo lo que nosotros entendemos por bien moral o acción buena sino además significa excelencia máxima y también lo que es adecuado o apropiado. **La idea de**

Bien aplicada al mundo social ya la política se identifica con la idea de Justicia. [Justicia = Bueno].

En el mito de la caverna, Platón compara la idea de Bien con el sol. El Sol pide un esfuerzo de la vista si queremos contemplar y al mismo tiempo ilumina y da vida a todas las cosas. También la idea de bien exige el esfuerzo de la mente, a la vez que ilumina y da sentido a todas las demás Ideas. La idea de Bien es el principio de la ciencia y de la verdad como el Sol es el principio del conocimiento de las cosas. El Bien proporciona existencia, identidad y perfección a todas las cosas cognoscibles. Es el principio de perfección de las cosas. Las ideas son buenas, porque participan o expresan el Bien perfecto. En este sentido el Bien no es una idea como las otras, sino que le corresponde una jerarquía superior. Vendría a ser una súper-idea ya que es el principio y la fundamentación de todas las demás.

2. Eros:

Por debajo de la idea de Bien está la idea de *Eros* (amor). El amor nos lleva al conocimiento del Bien porque las ideas son buenas. El amor es la fuerza que nos lleva al conocimiento y el motor de la dialéctica ascendente. Progresamos en el conocimiento porque amamos las ideas.

Hay dos tipos de amor diferente:

1 ° El amor a los cuerpos; puramente material, este no es el amor auténtico para que el cuerpo pertenece al mundo sensible y todo lo que pertenece al mundo sensible es degradado e inferior. Amar un cuerpo resulta insuficiente (ino malo, sino insuficiente!) porque los cuerpos cambian, mientras que el amor aspira a durar a estar eternamente con lo que ama.

2 ° El amor del alma es el supremo. Es el amor superior para que a través del amor de las almas que son eternas lleguemos al amor de las Ideas. Las cosas sensibles manifiestan parte de su belleza que provoca en nosotros la necesidad de un Eros supremo que sea el amor o la apetencia de la belleza misma. Todas las cosas aspiran por el Eros su arquetipo o modelo que es la forma pura, es decir, a la representación ideal de sí mismas.

El alma humana aspira también a la realización de su ideal, pero, como que el alma es de naturaleza espiritual, su máxima perfección (su bien) es la vida intelectual, el conocimiento y la ciencia.

Esto llena de sentido la etimología de la palabra filosofía / Sofos (amor a la sabiduría). El amor máximo es el amor a la filosofía. El amor más puro es el amor a las ideas. En diálogo ***El Banquete se presenta el proceso ascendente del amor:*** empezamos estimando los cuerpos bellos, se pasa del amor de los cuerpos en el amor a las almas y del amor a las almas al amor a las Ideas. *“Porque el camino recto hacia el amor, tanto si se sigue espontáneamente como si otro te guía, consiste en comenzar por las bellezas de este mundo y elevarse hasta la belleza suprema pasando, por así decirlo, por todos los escalones, de un cuerpo bello a dos, de dos a todos los demás, los cuerpos bellos en las ocupaciones bellas, de las ocupaciones bellas a las ciencias bellas, hasta que, de ciencia en ciencia, se llegue a la ciencia por excelencia que no es otra que la ciencia de lo bello en sí, y se acabe por conocerlo tal como es en sí. Mi querido Sócrates, prosiguió la extranjera de Mantinea, si hay algo que le dé valor a esta vida, es la contemplación de la belleza en sí. Y si lo consigues algún día, no te parecerán comparables el oro ni las vestiduras, ni los chicos y jóvenes bellos, la contemplación de los que ahora te arrebatan hasta tal punto, a ti ya muchos otros, que para contemplar constantemente a los que amas, por estar sin parar con ellos, si fuera posible, estaríais dispuestos a privarse de comer y de beber para pasar su vida en su compañía y contemplación. ¿Qué pensaríamos de un hombre a quien le fuera dado mirar la belleza en sí, pura, sin mezcla, sin estar revestido de las carnes ni los colores humanos ni de todas las vanidades perecederas, sino la belleza divina en sí? ¿Crees que sería una vida miserable tener la mirada fija en ella y disfrutar de la contemplación y la compañía de un cierto objeto? No crees, al contrario, que este hombre, siendo el único en este mundo que percibe lo bello por el órgano mediante el cual es perceptible lo bello, sólo él podrá producir, no imágenes de las virtudes, porque no se aplica a las imágenes, sino virtudes verdaderas, porque en la verdad se aplica? Así a aquel que engendra y nutre la verdadera virtud le corresponde ser querido de Dios. Y si algún hombre debe ser inmortal, éste debe serlo.”* (Banquete)

Cabe destacar que el Amor en Platón tiene la estructura contraria a la del Amor cristiano (los cristianos nunca hablan de *Eros*, sino de *Ágape*). Para Platón

el amor va de abajo a arriba. Para los cristianos de arriba (Dios) a bajo (hombres). Los hombres debemos amarnos porque Dios nos ama hasta el final.

3. Idea de Unidad:

De origen pitagórico. La Unidad aparece como una característica fundamental de la idea de Bien. El bien es Uno, si algo es bueno es una. Cada idea unifica múltiples cosas, copias de ella. Ahora bien, las ideas son a su vez múltiples. Por lo tanto, necesitamos la idea de unidad para unificar la multiplicidad de las Ideas. Por debajo de la idea de unidad están las ideas de polaridad que son aquellas en que una implica la otra. Ideas de polaridad son, por ejemplo: Al igual / desigual, idéntico / diferente, movimiento/ reposo, Generación / corrupción.

6.-MITO O ALEGORÍA DE LA CAVERNA EN LA REPÚBLICA, L. VII

MITO CON EL QUE PLATÓN DESCRIBE NUESTRA SITUACIÓN RESPECTO DEL CONOCIMIENTO: AL IGUAL QUE LOS PRISIONEROS DE LA CAVERNA QUE SÓLO VEN LAS SOMBRAS DE LOS OBJETOS, NOSOTROS VIVIMOS EN LA IGNORANCIA CUANDO NUESTRAS PREOCUPACIONES SE REFIEREN AL MUNDO QUE SE OFRECE A LOS SENTIDOS. SÓLO LA FILOSOFÍA PUEDE LIBERARNOS Y PERMITIRNOS SALIR DE LA CAVERNA AL MUNDO VERDADERO O MUNDO DE LAS IDEAS.

En el libro VII de “República” (514a-516d), Platón presenta el mito de la caverna. Es, sin duda, el mito más importante y conocido de este autor. Platón dice expresamente que el mito quiere ser una metáfora “de nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación”, es decir, sirve para ilustrar cuestiones relativas a la teoría del conocimiento. Pero tiene también claras implicaciones en otros dominios de la filosofía como la ontología a, la antropología e incluso la política y la ética; algunos intérpretes han visto también implicaciones religiosas. Platón nos ofrece en el famoso texto siguiente, el mito de la caverna, metáfora de la situación del hombre con relación a la verdad y al ser y concentrada imagen de las tesis más importantes de su filosofía. Veamos el texto siguiente de la República.

I. -Y a continuación -seguí- compara con la siguiente escena el estado en que, con respecto a la educación o a la falta de ella, se halla nuestra naturaleza. Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello de modo

que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto; y a lo largo del camino suponte que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquéllos sus maravillas.

-Ya lo veo -dijo.

-Pues bien, contempla ahora, a lo largo de esa paredilla, unos hombres que transportan toda clase de objetos cuya altura sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias; entre estos portadores habrá, como es natural, unos que vayan hablando y otros que estén callados.

-Qué extraña escena describes -dijo- y qué extraños pioneros!

-Iguales que nosotros -dije-, porque, en primer lugar ¿crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos?

-¡Cómo -dijo-, si durante toda su vida han sido obligados a mantener inmóviles las cabezas?

-¿Y de los objetos transportados? ¿No habrán visto lo mismo?

-¿Qué otra cosa van a ver?

-Y, si pudieran hablar los unos con los otros, ¿no piensas que creerían estar refiriéndose a aquellas sombras que veían pasar ante ellos? Forzosamente.

-¿Y si la prisión tuviese un eco que viniera de la parte de enfrente? ¿Piensas que, cada vez que hablara alguno de los que pasaban, creerían ellos que lo que hablaba era otra cosa sino la sombra que veían pasar?

-No, ¡por Zeus! -dijo.

-Entonces no hay duda -dije yo- de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados.

-Es enteramente forzoso -dijo.

-Examina, pues -dije-, qué pasaría si fueran liberados de sus cadenas y curados de su ignorancia y si, conforme a naturaleza, les ocurriera lo siguiente. Cuando uno de ellos fuera desatado y obligado a levantarse súbitamente y a volver el cuello y a andar y a mirar a la luz y cuando, al hacer todo esto, sintiera dolor y, por causa de las chiribitas, no fuera capaz de ver aquellos objetos cuyas sombras

veía antes, ¿qué crees que contestaría si le dijera alguien que antes no veía más que sombras inanes y que es ahora cuando, hallándose más cerca de la realidad y vuelto de cara a objetos más reales, goza de una visión más verdadera, y si fuera mostrándole los objetos que pasan y obligándole a contestar a sus preguntas acerca de qué es cada uno de ellos?

¿No crees que estaría perplejo y que lo que antes había contemplado le parecería más verdadero que lo que entonces se le mostraba?

-Mucho más -dijo.

II. -Y, si se le obligara a fijar su vista en la luz misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y que se escaparía volviéndose hacia aquellos objetos que puede contemplar, y que consideraría que éstos son realmente más claros que los que le muestran?

-Así es -dijo.

-Y, si se lo llevaran de allí a la fuerza -dije-, obligándole a recorrer la áspera y escarpada subida, y no le dejaran antes de haberle arrastrado hasta la luz del sol,

¿No crees que sufriría y llevaría a mal el ser arrastrado y, una vez llegado a la luz, tendría los ojos tan llenos de ella que no sería capaz de ver ni una sola de las cosas a las que ahora llamamos verdaderas?

-No, no sería capaz -dijo-, al menos por el momento.

-Necesitaría acostumbrarse, creo yo, para poder llegar a ver las cosas de arriba. Lo que vería más fácilmente serían, ante todo, las sombras, luego, las imágenes de hombres y de otros objetos reflejados en las aguas, y más tarde, los objetos mismos. Y después de esto le sería más fácil el contemplar de noche las cosas del cielo y el cielo mismo, fijando su vista en la luz de las estrellas y la luna, que el ver de día el sol y lo que le es propio

-¿Cómo no?

-Y por último, creo yo, sería el sol, pero no sus imágenes reflejadas en las aguas ni en otro lugar ajeno a él, sino el propio sol en su propio dominio y tal cual es en sí mismo, lo que él estaría en condiciones de mirar y contemplar.

-Necesariamente -dijo.

-Y, después de esto, colegiría ya con respecto al sol que es él quien produce las estaciones y los años y gobierna todo lo de la región visible y es, en cierto modo, el autor de todas aquellas cosas que ellos veían.

-Es evidente -dijo- que después de aquello vendría a pensar en eso otro.

-¿Y qué? Cuando se acordara de su anterior habitación y de la ciencia de allí y de sus antiguos compañeros de cárcel, ¿no crees que se consideraría feliz por haber cambiado y que les compadecería a ellos? Efectivamente.

-Y, si hubiese habido entre ellos algunos honores o alabanzas o recompensas que concedieran los unos a aquellos otros que, por discernir con mayor penetración las sombras que pasaban y acordarse mejor de cuáles de entre ellas eran las que solían pasar delante o detrás o junto con otras, fuesen más capaces que nadie de profetizar, basados en ello, lo que iba a suceder, ¿crees que sentiría aquél nostalgia de estas cosas o que envidiaría a quienes gozaran de honores y poderes entre aquéllos, o bien que le ocurriría lo de Homero, es decir, que preferiría decididamente «ser siervo en el campo de cualquier labrador sin caudal» o sufrir cualquier otro destino antes que vivir en aquel mundo de lo opinable?

-Eso es lo que creo yo -dijo-: que preferiría cualquier otro destino antes que aquella vida.

-Ahora fijate en esto -dije-: si, vuelto el tal allá abajo, ocupase de nuevo el mismo asiento, ¿no crees que se le llenarían los ojos de tinieblas como a quien deja súbitamente la luz del sol?

-Ciertamente -dijo.

-Y, si tuviese que competir de nuevo con los que habían permanecido constantemente encadenados, opinando acerca de las sombras aquellas que, por no habersele asentado todavía los ojos, ve con dificultad -y no sería muy corto el tiempo que necesitara para acostumbrarse-, ¿no daría que reír y no se diría de él que, por haber subido arriba, ha vuelto con los ojos estropeados, y que no vale la pena ni aun de intentar una semejante ascensión? ¿Y no matarían, si encontraban manera de echarle mano y matarle, a quien intentara desatarles y hacerles subir?

-Claro que sí-dijo.

III. -Pues bien -dije-, esta imagen hay que aplicarla toda ella, ioh, amigo Glaucón!, a lo que se ha dicho antes; hay que comparar la región revelada por medio de la vista con la vivienda-prisión y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol. En cuanto a la subida al mundo de arriba y a la contemplación de las cosas de éste, si las comparas con la ascensión del alma hasta la región

inteligible noerrarás con respecto a mi vislumbre, que es lo que tú deseas conocer y que sólo la divinidad sabe si por acaso está en lo cierto. En fin, he aquí lo que a mí me parece: en el mundo inteligible lo último que se percibe, y con trabajo, es la idea del bien, pero, una vez percibida, hay que colegir que ella es la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas, que, mientras en el mundo visible ha engendrado la luz y al soberano de ésta, en el inteligible es ella la soberana y productora de verdad y conocimiento, y que tiene por fuerza que verla quien quiera proceder sabiamente en su vida privada o pública.

-También yo estoy de acuerdo -dijo-, en el grado en que puedo estarlo."(República, VII, 514a-516d,)

6.1.-DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN DEL MITO

I. DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN DE LOS PRISIONEROS

Nos pide Platón imaginar que nosotros somos como unos prisioneros que habitan una caverna subterránea. Estos prisioneros desde niños están encadenados e inmóviles de tal modo que sólo pueden mirar y ver el fondo de la estancia. Detrás de ellos y en un plano más elevado hay un fuego que la ilumina; entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto al borde del cual se encuentra una pared o tabique, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima de él, los muñecos. Por el camino desfilan unos individuos, algunos de los cuales hablan, portando unas esculturas que representan distintos objetos: unas figuras de animales, otros de árboles y objetos artificiales, etc. Dado que entre los individuos que pasean por el camino y los prisioneros se encuentra la pared, sobre el fondo sólo se proyectan las sombras de los objetos portados por dichos individuos. En esta situación los prisioneros creerían que las sombras que ven y el eco de las voces que oyen son la única y auténtica realidad.

II. PROCESO DELIBERACIÓN DEL CAUTIVO

A. Subida hacia el mundo exterior: acceso hacia el mundo verdadero.

1. En el mundo subterráneo.

Supongamos, dice Platón, que, a uno de los prisioneros, “de acuerdo con su naturaleza” le liberásemos y obligásemos a levantarse, volver hacia la luz y mirar hacia el otro lado de la caverna. El prisionero sería incapaz de percibir las cosas cuyas sombras había visto antes. Se encontraría confuso y creería que las sombras

que antes percibía son más verdaderas o reales que las cosas que ahora ve. Si se le forzara a mirar hacia la luz misma le dolerían los ojos y trataría de volver su mirada hacia los objetos antes percibidos.

2. En el mundo exterior.

Si a la fuerza se le arrastrara hacia el exterior sentiría dolor y, acostumbrado a la oscuridad, no podría percibir nada. En el mundo exterior le sería más fácil mirar primero las sombras, después los reflejos de los hombres y de los objetos en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación, contemplaría de noche lo que hay en el cielo y la luz de los astros y la luna. Finalmente percibiría el sol, pero no en imágenes sino en sí y por sí. Después de esto concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años, que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto. Al recordar su antigua morada, la sabiduría allí existente y a sus compañeros de cautiverio, se sentiría feliz y los compadecería. En el mundo subterráneo los prisioneros se dan honores y elogios unos a otros, y recompensas a aquel que percibe con más agudeza las sombras, al que mejor recuerda el orden en la sucesión de la sombra y al que es capaz de adivinar las que van a pasar. Esa vida le parecería insoportable.

B. Regreso al mundo subterráneo, exigencia moral de ayuda a sus compañeros.

1. Confusión vital por la oscuridad de la caverna.

Si descendiera y ocupara de nuevo su asiento tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, sería incapaz de discriminar las sombras, los demás lo harían mejor que él, se reirían de él y dirían que por haber subido hasta lo alto se le han estropeado los ojos y que no vale la pena marchar hacia arriba.

2. Burla y persecución.

Si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz se burlarían de él, lo perseguirían y lo matarían.

III.INTERPRETACIÓN

Comparación de las realidades

-Debemos comparar la región visible con la morada-prisión y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol.

- Comparación de los procesos.

El ascenso y contemplación de las cosas de arriba es semejante al camino del alma hacia el ámbito inteligible.

-Valor de la Idea de Bien. Objeto último y más difícil del mundo cognoscible: la Idea del Bien. Causa de todas las cosas rectas y bellas; en el mundo visible ha engendrado la luz y al sol, y en el ámbito inteligible es la productora de la verdad y de la inteligencia; es la realidad que es necesario ver para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

7.-INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA SOBRE LA IDEA DE BIEN

La Idea de Bien ejerce diversas funciones:

1.- Función ontológica: Ella es la causa del ser, de la perfección y de la existencia de las otras Ideas y de las cosas del mundo sensible. *“En el mundo inteligible lo último que se percibe, y con trabajo, es la idea del bien, pero, una vez percibida, hay que colegir que ella es la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas. ...” el bien proporciona el ser y la esencia a todas las cosas” “a mi entender, dirás del sol que no solo procura la facultad de ver los objetos, sino también la generación, el crecimiento y el alimento”* (República, VII).

2.-Función Epistemológica: Al alma humana se le hacen inteligibles, conocidas las restantes ideas y seres del mundo sensible, gracias a la Idea de Bien (el sol, en el mito), *“que, mientras en el mundo visible ha engendrado la luz y al soberano de ésta, en el inteligible es ella la soberana y productora de verdad y conocimiento”.* (Ibid.)

3.-Función ética y política: Es el fundamento de la ética y la política. Para dirigirse bien en la vida privada hay que conocer el Bien, y para gobernar con justicia, hay que saber cómo hacerlo, habiendo contemplado y conocido la Idea de Bien y de Justicia. Solo podemos canalizar sabiamente la vida privada y pública a través de ella. Además, los gobernantes, han de ser educados, en la contemplación de la Idea de Bien, si quieren gobernar bien en las cosas que tocan

al Estado. Como vemos esta teoría tiene rabiosa actualidad, que, de aplicarse, solo podrían gobernar los mejor preparados en el saber y los más virtuosos éticamente hablando, *“y que tiene por fuerza que verla quien quiera proceder sabiamente en su vida privada o pública.”* (Ibid.)

4.-Principio Unificador: La Idea de bien unifica el mundo, tanto el sensible como el de las Ideas, y todo está subordinado a esta Idea. *“el bien y el sol son dos reyes, uno del mundo sensible y otro del mundo inteligible”* (Ibid.)

5.-Causa final y causa del orden del mundo: *“Todas las cosas quieren ser como la Idea”* (Fedón). Todas las realidades, quieren parecerse y tienden a ser como su Ideal modélico, que imitan, de forma imperfecta las cosas y de forma perfecta las Ideas.

6.-Función religiosa y teológica: En los filósofos neoplatónicos, y en algunos filósofos cristianos, han identificado a la Idea de Bien con el Ser de Dios. Lo mismo que el Bien es la causa de todo, Dios es el Ser de los seres, del cual todo participa

8.-EL CONOCIMIENTO DE LAS IDEAS

¿Pero cómo llegamos al conocimiento de las Ideas? Platón propone tres caminos, que son tres teorías expuestas en sus diálogos Menón, Fedón, República y Banquete

8.1-LA TEORIA DE LA REMINISCENCIA: “CONOCER ES RECORDAR”

El concepto de "reminiscencia" o "anamnesis" es una noción fundamental en la teoría del conocimiento, quien en su diálogo *Menón* plantea una teoría al respecto en los siguientes términos: *“Y ocurre así que, siendo el alma inmortal, y habiendo nacido muchas veces y habiendo visto tanto lo de aquí como lo del Hades y todas las cosas, no hay nada que no tenga aprendido; con lo que no es de extrañar que también sobre la virtud y sobre las demás cosas sea capaz ella de recordar lo que desde luego ya antes sabía. Pues siendo, en efecto, la naturaleza entera homogénea, y habiéndolo aprendido toda el alma, nada impide que quien recuerda una sola cosa (y a esto llaman aprendizaje los hombres), descubra él mismo todas las demás, si es hombre valeroso y no se cansa de investigar. Porque el investigar y el aprender, por consiguiente, no son en absoluto otra cosa que reminiscencia.”* (Menón)

La llamada "**teoría de la reminiscencia**" de Platón consiste, entonces, en afirmar que el conocimiento en el hombre es innato; que el **alma** del ser humano conoce ya la verdad antes de encarnarse en el cuerpo, y que la tarea del hombre en la vida es ir recordando todas las cosas que su alma ya conocía, las cuales, como consecuencia del proceso de encarnación, habían sido olvidadas. De esta forma, no es posible para el hombre ampliar sus conocimientos, puesto que éstos se encuentran en él desde su nacimiento, sino tan sólo sacarlos a la luz, recordarlos, y esto es lo que nosotros llamamos "aprender".

El proceso de reminiscencia de la verdad es un proceso dialéctico que viene posibilitado por dos posibles recursos; en primer lugar, la percepción sensible de las cosas en este mundo trae al hombre el recuerdo de las cosas verdaderas (ideas) que pueblan el mundo inteligible en el que previamente habitaba el alma. Así puede el hombre recordar algunas primeras verdades; después, y puesto que en el mundo de las ideas éstas se encuentran jerarquizadas y relacionadas entre sí, el individuo puede ir recordando el resto de las ideas mediante un proceso de reflexión intelectual. En este camino hacia el recuerdo de la verdad, el ser humano atraviesa por dos estados principales: la *doxa* ("opinión"), estado de conocimiento que le lleva a tomar como verdaderas las cosas que percibe por los sentidos, y la *episteme* ("ciencia"), estado en el que es ya capaz de aprehender mediante la razón las ideas verdaderas, de las cuales constituyen meras copias las cosas sensibles. La **dialéctica** es para Platón **este ascenso de las cosas sensibles (objetos materiales percibidos con los sentidos) a las inteligibles (ideas inmateriales aprehendidas mediante la razón).**

En cuanto al marco teórico en el que insertar dicha teoría, lo cierto es que Platón apenas ofrece referencias; en uno de sus diálogos **aparece un mito** en el que se explica cómo el alma, que se encontraba libre en el mundo de las ideas, es condenada a encarnarse en un cuerpo por algún tipo de falta cometida. Cuando tal encarnación sucede, el alma olvida todo lo que sabía, de forma que su tarea mientras se halla encarnada es el recuerdo de la verdad, de las ideas (y en último extremo de la idea de Bien), con lo cual tendrá lugar su purificación o *catharsis*. Cuando el cuerpo muere, el alma es juzgada; si el veredicto es positivo, esto es, si ha conseguido purificarse, puede permanecer ya para siempre en el mundo de las ideas. Si, por el contrario, no ha obtenido la purificación, deberá encarnarse en

sucesivos cuerpos hasta que la consiga. *"Las almas humanas, antes de vivir en este mundo y de alojarse cada una de ellas en un cuerpo de hombre, vivieron en otro mundo, vivieron en el mundo donde no hay hombres, ni cosas sólidas, ni colores, ni olores, ni nada que transite y cambie, ni nada que fluya en el tiempo y el espacio. Vivieron en el mundo de puras esencias intelectuales, en el mundo de las ideas. Ese mundo estaba en un lugar que Platón llama, lugar celeste "topos uranos". Allí viven las almas en perpetua contemplación de las bellezas inmarcesibles de las ideas, conociendo la verdad sin esfuerzo alguno porque la tienen intuitivamente delante; sin nacer ni morir...en pura eternidad. Pero esas almas, de vez en cuando, vienen a la tierra y se alojan en un cuerpo humano, dándole vida. Al estar en la tierra y alojarse en un cuerpo humano, naturalmente tienen que someterse a las condiciones en que se desenvuelve la vida en la tierra, a las condiciones de la espacialidad, de la temporalidad, del nacer y del morir, del dolor y del sufrimiento, de la insuficiencia de los esfuerzos, de la brevedad de la vida, de los desengaños, de la ignorancia y del olvido. Estas almas olvidan, olvidan las ideas que conocieron cuando vivían en el "topos uranos", en el lugar celeste donde moran las ideas. Olvidadas de sus ideas están y viven en el mundo. Pero como han estado antes en ese "topos uranos", donde están las ideas, bastarán algunas preguntas bien hechas, para que del fondo del olvido, por medio de la reminiscencia, atisben algún vago recuerdo de esas ideas."* (Fedón)

8.2.-LA DIALECTICA DE LAS IDEAS. EL SIMIL DE LA LINEA. LIBRO VI.

Toma, pues, una línea que esté cortada en dos segmentos desiguales y vuelve a cortar cada uno de los segmentos, el del género visible y el del inteligible, siguiendo la misma proporción. Entonces tendrás, clasificados según la mayor claridad u oscuridad de cada uno: en el mundo visible, un primer segmento, el de las imágenes. Llamo imágenes ante todo a las sombras y, en segundo lugar, a las figuras que se forman en el agua y en todo lo que es compacto, pulido y brillante y a otras cosas semejantes, si es que me entiendes.

-Sí que te entiendo.

-En el segundo pon aquello de lo cual esto es imagen: los animales que nos rodean, todas las plantas y el género entero de las cosas fabricadas

-Lo pongo -dijo.

¿Accederías acaso -dije yo- a reconocer que lo visible se divide, en proporción a la verdad o a la carencia de ella, de modo que la imagen se halle, con respecto a aquello que imita, en la misma relación en que lo opinado con respecto a lo conocido?

-Desde luego que accedo -dijo.

-Considera, pues, ahora de qué modo hay que dividir el segmento de lo inteligible.

-¿Cómo?

-De modo que el alma se vea obligada a buscar la una de las partes sirviéndose, como de imágenes, de aquellas cosas que antes eran imitadas, partiendo de hipótesis y encaminándose así, no hacia el principio, sino hacia la conclusión; y la segunda ,partiendo también de una hipótesis, pero para llegar a un principio no hipotético y llevando a cabo su investigación con la sola ayuda de las ideas tomadas en sí mismas y sin valerse de las imágenes a que en la búsqueda de aquello recurría.

-No he comprendido de modo suficiente -dijo- eso de que hablas.

-Pues lo diré otra vez -contesté-. Y lo entenderás mejor después del siguiente preámbulo. Creo que sabes que quienes se ocupan de geometría aritmética y otros estudios similares dan por supuestos los números impares y pares, las figuras, tres clases de ángulos y otras cosas emparentadas con éstas y distintas en cada caso; las adoptan como hipótesis, procediendo igual que si las conocieran, y no se creen ya en el deber de dar ninguna explicación ni a sí mismos ni a los demás con respecto a lo que consideran como evidente para todos, y de ahí es de donde parten las sucesivas y consecuentes deducciones que les llevan finalmente a aquello cuya investigación se proponían.

-Sé perfectamente todo eso -dijo.

-¿Y no sabes también que se sirven de figuras visibles acerca de las cuales discurren, pero no pensando en ellas mismas, sino en aquello a que ellas se parecen, discurrendo, por ejemplo, acerca del cuadrado en sí y de su diagonal, pero no acerca del que ellos dibujan, e igualmente en los demás casos; y que así, las cosas modeladas y trazadas por ellos, de que son imágenes las sombras y reflejos producidos en el agua, las emplean, de modo que sean a su vez imágenes, en su deseo de ver aquellas cosas en sí que no pueden ser vistas de otra manera sino por medio del pensamiento?

-Tienes razón -dijo.

XXI.-Y así, de esta clase de objetos decía yo que era inteligible, pero que en su investigación se ve el alma obligada a servirse de hipótesis y, como no puede remontarse por encima de éstas, no se encamina al principio, sino que usa como imágenes aquellos mismos objetos, imitados a su vez por comparación con éstos, son también ellos estimados y honrados como cosas palpables.

-Ya comprendo -dijo- te refieres a lo que se hace en geometría y en las ciencias afines a ella.

-Pues bien, aprende ahora que sitúo en el segundo segmento de la región inteligible aquello a que alcanza por sí misma la razón valiéndose del poder dialéctico y considerando las hipótesis no como principios, sino como verdaderas hipótesis, es decir, peldaños y trampolines que la eleven hasta lo no hipotético, hasta el principio de todo; y una vez haya llegado a éste, irá pasando de una a otra de las deducciones que de él dependen hasta que de ese modo descienda a la conclusión sin recurrir en absoluto a nada sensible, antes bien, usando solamente de las ideas tomadas en sí mismas, pasando de una a otra y terminando en las ideas.

-Ya me doy cuenta -dijo-, aunque no perfectamente, pues me parece muy grande la empresa a que te refieres, de que lo que intentas es dejar sentado que es más clara la visión del ser y de lo inteligible que proporciona la ciencia dialéctica que la que proporcionan las llamadas artes, a las cuales sirven de principios las

hipótesis; pues, aunque quienes las estudian se ven obligados a contemplar los objetos por medio del pensamiento y no de los sentidos, sin embargo, como no investigan remontándose al principio, sino partiendo de hipótesis, por eso te parece a ti que no adquieren conocimiento de esos objetos que son, empero, inteligibles cuando están en relación con un principio. Y creo también que a la operación de los geómetras y demás la llamas pensamiento, pero no conocimiento, porque el pensamiento es algo que está entre la simple creencia y el conocimiento.

-Lo has entendido -dije- con toda perfección. Ahora aplícame a los cuatro segmentos estas cuatro operaciones que realiza el alma: la inteligencia, al más elevado; el pensamiento, al segundo; al tercero dale en la creencia y al último la imaginación; y ponlos en ese orden, considerando que cada uno de ellos participa tanto más de la claridad cuanto más participen de la verdad los objetos a que se aplica.

-Ya lo comprendo -dijo-; estoy de acuerdo y los ordeno como dices. (Platón. Republica. Libro VI. 510a-511e)

8.3.-INTERPRETACIÓN EPISTEMOLOGICA DEL SIMIL DE LA LINEA

En la República nos ofrecerá una nueva explicación, la dialéctica, al final del libro VI, basada en la teoría de las Ideas. En ella se establecerá una correspondencia estricta entre los distintos niveles y grados de realidad y los distintos niveles de conocimiento. Fundamentalmente distinguirá, **dos modos de conocimiento: la "doxa" (o conocimiento sensible) y la "episteme" (o conocimiento inteligible)**. A cada uno de ellos le corresponderá un tipo de realidad, la sensible y la inteligible, respectivamente. El verdadero conocimiento viene representado por la "**episteme**", dado que es el único conocimiento que versa sobre el ser y, por lo tanto, que es infalible. Efectivamente, el conocimiento verdadero lo ha de ser de lo universal, de la esencia, de aquello que no está sometido a la fluctuación de la realidad sensible; ha de ser, por lo tanto, conocimiento de las Ideas.

Platón nos lo explica mediante la conocida **Alegoría de la línea**. Representemos en una línea recta los dominios de lo sensible y lo inteligible,

uno de ellos más largo que el otro, y que se encuentre en una relación determinada con él, nos dice Platón. Dividamos cada uno de dichos segmentos según una misma relación, igual a la precedente. Sobre la parte de la línea que representa el mundo sensible tendremos dos divisiones: la primera correspondiente a las imágenes de los objetos materiales -sombras, reflejos en las aguas o sobre superficies pulidas-, la segunda correspondiente a los objetos materiales mismos, a las cosas -obras de la naturaleza o del arte-. De igual modo, sobre la parte de la línea que representa el mundo inteligible, la primera división corresponderá a las imágenes (objetos lógicos y matemáticos), y la segunda a los objetos reales, las Ideas.

Ahora bien, si **el mundo sensible es el mundo de la opinión (doxa)** y el mundo Inteligible el dominio de la ciencia (**episteme**) estamos autorizados a formular la proposición siguiente: la opinión es a la ciencia lo que la imagen es al original. Las imágenes de los objetos materiales dan lugar a una representación confusa, que llamaremos imaginación (**eikasía**); los objetos materiales dan lugar a una representación más precisa, que comporta la adhesión del sujeto que las percibe, y a la que llamaremos creencia (**pístis**); por su parte, en el mundo inteligible, las imágenes de las Ideas (objetos matemáticos) dan lugar a un conocimiento discursivo (**diánoia**), mientras que las Ideas mismas dan lugar a un conocimiento intelectual (**nóesis**), el conocimiento de la pura inteligencia. La dialéctica es, pues, el proceso por el que se asciende gradualmente al verdadero conocimiento, al conocimiento del ser, de lo universal y de lo sensible.

8.4.- LA DIALÉCTICA COMO ASCENSO AL MUNDO INTELIGIBLE

Es el método (ciencia por excelencia), que permite el acceso al Mundo Inteligible. En principio es un método ascendente, que sigue la misma razón, partiendo de las realidades sensibles, hasta alcanzar el conocimiento de las Ideas, y de Idea en Idea hasta la Idea suprema de Bien. Proceso que va de lo múltiple (cosas, Ideas) hasta lo Uno (El Bien). De este modo afirma Platón, que *“el único que tiene una visión de conjunto y un conocimiento cierto de la auténtica realidad es el dialéctico”*. También la dialéctica implica un proceso descendente, proceso inverso que reconstruye la serie de las ideas sin recurso a la experiencia. La dialéctica es un proceso estrictamente intelectual.

8.5.-LA DIALÉCTICA EL AMOR

La dialéctica es el procedimiento propio de la investigación racional y desarrolla la mayéutica socrática (método para alcanzar definiciones universales, fundamentalmente de valores morales).

Hay una dialéctica ascendente que permite el acceso al mundo de las Ideas en un proceso de ascensión que va de las cosas sensibles hasta las ideas, y luego de idea en idea hasta la idea suprema que es el bien. La dialéctica posee también un importante apoyo emocional en el amor "eros". Y es que, el conocimiento desarrolla entre el ser humano y el ser en sí (las ideas) una relación no sólo intelectual, sino que también afecta a la voluntad. El tema del amor (eros) se encuentra expuesto en los diálogos *El Banquete* y *Fedro*. El amor es el deseo de algo que no se posee, pero de lo que se siente necesidad. La principal aspiración del amor es hacia la belleza. Y la belleza es un bien que se desea porque nos hace felices. La belleza posee distintos grados por los cuales el ser humano puede elevarse poco a poco hacia el mundo de las Ideas.

En primer lugar, la belleza de un cuerpo bello atrae a los seres humanos. Por encima de la belleza de los cuerpos está la belleza Del Alma, de las instituciones, leyes y ciencias. Y, por último, la belleza en sí (la idea de la belleza) que es eterna y es fuente u origen de belleza de las cosas sensibles.

Y hay también una dialéctica descendente que recorre el camino inverso. Desde la Idea Suprema del Bien- Belleza, va pasando por las demás ideas, ya que el mundo de las ideas se encuentra jerarquizado.

“Porque el camino recto hacia el amor, tanto si se sigue espontáneamente como si otro te guía, consiste en comenzar por las bellezas de este mundo y elevarse hasta la belleza suprema pasando, por así decirlo, por todos los escalones, de un cuerpo bello a dos, de dos a todos los demás, los cuerpos bellos en las ocupaciones bellas, de las ocupaciones bellas a las ciencias bellas, hasta que, de ciencia en ciencia, se llegue a la ciencia por excelencia que no es otra que la ciencia de lo bello en sí, y se acabe por conocerlo tal como es en sí. Mi querido Sócrates, prosiguió la extranjera de Mantinea, si hay algo que le dé valor a esta

vida, es la contemplación de la Belleza en sí. Y si lo consigues algún día, no te parecerán comparables el oro ni las vestiduras, ni los chicos y jóvenes bellos, la contemplación de los que ahora te arrebatan hasta tal punto, a ti ya muchos otros, que para contemplar constantemente a los que amas, por estar sin parar con ellos, si fuera posible, estaríais dispuestos a privaros de comer y de beber para pasar su vida en su compañía y contemplación.” (Banquete)

9.-CRÍTICA ARISTOTÉLICA A LA ONTOLOGÍA DE PLATÓN

"Todos los hombres tienen por naturaleza el deseo de saber". Con estas palabras se inicia el libro primero de la **Metafísica de Aristóteles**. Ese deseo de saber culmina en la adquisición de la sabiduría que consiste, para Aristóteles, en el conocimiento de las causas y los principios del ser. Y ese conocimiento es el objeto de la metafísica, de la ciencia de las primeras causas y principios del ser, el conocimiento del ser "en cuanto ser", el conocimiento de la causa última de la naturaleza y de la realidad.

La crítica de la Teoría de las Ideas

1. La metafísica aristotélica se elabora en buena medida como reacción a la teoría de las Ideas de Platón. No parece que Aristóteles haya manifestado ninguna oposición crítica a la teoría de las Ideas durante su permanencia en la Academia. Todo indica, por el contrario, que las primeras críticas a la teoría de las Ideas se elaboran luego de su abandono de la Academia, cuando Aristóteles comienza a perfilar su propia filosofía. Hay que recordar, sin embargo, que ya Platón había criticado la teoría de las Ideas en el Parménides, y que probablemente la teoría de las Ideas había sido objeto de numerosas controversias en la Academia. No tiene sentido, pues, buscar en la crítica aristotélica a la teoría de las Ideas ningún tipo de razón personal que pudiera haber enfrentado a Aristóteles con Platón, sino, como el mismo **Aristóteles nos dice en la "Metafísica"**, la simple búsqueda de la verdad.

2. Aristóteles estará de acuerdo con Platón en que hay un elemento común entre todos los objetos de la misma clase, el universal, la Idea, que es la causa de que apliquemos la misma denominación a todos los objetos del mismo género; admitirá, por lo tanto, que ese universal es real, pero no que tenga existencia independiente de las cosas, es decir, que sea subsistente. La teoría de las Ideas,

por lo demás, al dotar de realidad subsistente al universal, a la Idea, duplica sin motivo el mundo de las cosas visibles, estableciendo un mundo paralelo que necesitaría a su vez de explicación.

3. *“Tampoco es capaz de explicar el movimiento de las cosas, que era uno de los motivos de su formulación; esta teoría no ofrece ningún elemento para explicar el movimiento, el cambio, ya que, siendo las Ideas inmóviles e inmutables, si las cosas son una imitación de las ideas habrían de ser también inmóviles e inmutables; pero si cambian ¿de dónde procede ese cambio? (“Metafísica”, libro 1,7).*

4. Aristóteles considera que la teoría de las Ideas es imposible, ya que establece una separación entre el mundo visible y el mundo inteligible, es decir, entre la sustancia y aquello por lo que una sustancia es, su forma o esencia. Las Ideas, en efecto, representan la esencia de las cosas, es decir, aquello por lo que las cosas son lo que son. *¿Cómo es posible que aquello por lo que algo es lo que es no resida en el objeto, sino fuera de él? ¿Cómo es posible que aquello que hace que el hombre sea hombre, su esencia, la Idea de hombre, no resida en el hombre, sino que exista independientemente de él? Las formulaciones de Platón para tratar de explicar la relación entre las Ideas y las cosas, las teorías de la participación y la imitación, por lo demás, lejos de explicar dicha relación no son más que metáforas. (Ibid.)*

5. Ya el mismo Platón había criticado dichas teorías en el Parménides; Aristóteles insistirá en sus carencias con el argumento del "tercer hombre": *si el hombre es el resultado de la imitación de la Idea de hombre, y tal Idea es entendida como una entidad de carácter individual, ¿A qué otra realidad imita la Idea de hombre? Debe existir un tercer modelo de hombre para explicar la similitud entre el hombre concreto y la Idea de hombre, del mismo modo que se postula la Idea de hombre para explicar la similitud entre los hombres concretos. De ese modo encadenaríamos hasta el infinito la exigencia de un modelo del modelo, lo que nos llevaría al absurdo. Por otra parte, las cosas no pueden provenir de las Ideas; sin embargo, es esa una afirmación crucial de la teoría de las Ideas, al concebir que las Ideas son causa de las cosas; no obstante, es el mismo Platón en el Timeo quien explica que las ideas son sólo el modelo en el que se inspira el Demiurgo para modelar las cosas, es decir, las causas ejemplares de las cosas, pero no sus causas eficientes. (“Metafísica”, libro 1,7).*

En esta crítica aristotélica a la teoría de las Ideas se vislumbran ya los fundamentos de su propia metafísica: ante la imposibilidad de que Ideas expliquen coherentemente la causa de lo real propondrá la teoría de las cuatro causas del ser; y ante la irrealidad de las Ideas, propondrá su teoría de la sustancia. La inconsistencia de la explicación platónica del cambio, por lo demás, le llevará a proponer la distinción entre ser en acto y ser en potencia.

Conclusión:

“Pero la aporía más importante con la que cabe enfrentarse es ésta: ¿de qué sirven las formas o Ideas para entender y explicar las cosas sensibles...? Desde luego, No son causas de su movimiento ni de cambio alguno suyo. Pero es que tampoco aportan ayuda alguna ni en orden a la ciencia de las demás cosas: no son, en efecto, sus esencias pues si lo fueran estarían en ellas, ni tampoco respecto de su ser, toda vez que no son inmanentes a las cosas que de ellas se dice participan. Y es que, ciertamente, las demás cosas no pueden provenir de las formas en ninguno de los sentidos en que usualmente se dice «provenir de». Y decir, a su vez, que las formas son modelos y que las cosas participan de ellas no es sino decir palabras vacías de significado y formular metáforas poéticas”.
(Metafísica I)

BIBLIOGRAFÍA

- Frederick Copleston, *Ha de la Filosofía, Vol., I*, ed. Ariel 1981
- Nicolás Abbagnano, *Ha de la Filosofía*, ed. Hora 1996,
- W.K.C. Guthrie, *Ha de la Filosofía*, ed. Gredos, 1991.
- Ana María Andaluz, *Ha de la filosofía a través de los textos*, ed., Edelvives 1991.”
- “*Antología y Comentarios de textos*, Alhambra 1982.
- J, Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, ed. Ariel, 1994
- Giovanni Reale, *Ha de la Filosofía*, ed. Herder, 2010
- Carlos Roser, “*Plató, La República*”, ed. Dialogo, 2009.
- “*Sócrates y Platón*”. *Colección de grandes pensadores*, Ed. Planeta Agostini 2007
- Grandes Pensadores, *Platón, Diálogos, Vol. I*, ed. Gredos Madrid 2011

